

LA BUENA NOTICIA DE JESÚS

CICLO A

JOSÉ ANTONIO
PAGOLA



ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| PRESENTACIÓN | 5 |
| CON LOS OJOS ABIERTOS | 9 |
| RECORRER CAMINOS NUEVOS | 12 |
| CURAR HERIDAS | 16 |
| EXPERIENCIA INTERIOR | 20 |
| UN DIOS CERCAÑO | 24 |
| ABIERTOS AL PROYECTO DE DIOS | 28 |
| LA MADRE | 32 |
| RECUPERAR LA FRESCURA DEL EVANGELIO | 35 |
| RESPONDER A LA LUZ | 39 |
| UNA NUEVA ETAPA | 43 |
| NUESTRA GRAN TENTACIÓN | 46 |
| ESCUCHAR A JESÚS | 50 |
| A GUSTO CON DIOS | 54 |
| PARA EXCLUIDOS | 61 |
| ASÍ QUIERO MORIR YO | 69 |
| NADA LE PUDO DETENER | 77 |
| VOLVER A GALILEA | 94 |
| JESÚS SALVARÁ A SU IGLESIA | 98 |
| ACoger LA FUERZA DEL EVANGELIO | 103 |

| | |
|-------------------------------------|-----|
| NUEVA RELACIÓN CON JESÚS | 108 |
| EL CAMINO | 112 |
| EL ESPÍRITU DE LA VERDAD | 116 |
| ABRIR EL HORIZONTE | 119 |
| VIVIR A DIOS DESDE DENTRO | 122 |
| LA INTIMIDAD DE DIOS | 126 |
| ESTANCADOS | 129 |
| CON EL FUEGO DEL ESPÍRITU | 133 |
| ALGO NUEVO Y BUENO | 136 |
| UNA IGLESIA MÁS EVANGÉLICA | 140 |
| SALIR A LAS PERIFERIAS | 144 |
| NO A LA GUERRA ENTRE NOSOTROS | 147 |
| UNA LLAMADA ESCANDALOSA | 152 |
| NO A LA IDOLATRÍA DEL DINERO | 156 |
| CONSTRUIR LA VIDA SOBRE EL | |
| EVANGELIO | 160 |
| NO EXCLUIR A NADIE | 164 |
| SIN COMPLEJOS DE INFERIORIDAD | 167 |
| NUESTROS MIEDOS | 171 |
| LA FAMILIA NO ES INTOCABLE | 174 |
| TRES LLAMADAS DE JESÚS | 177 |
| SEMBRAR | 180 |
| IMPORTANCIA DE LO PEQUEÑO | 185 |
| LA DECISIÓN MÁS IMPORTANTE | 190 |
| DADLES VOSOTROS DE COMER | 194 |
| EN MEDIO DE LA CRISIS | 198 |
| JESÚS ES DE TODOS | 202 |
| QUÉ DECIMOS NOSOTROS | 206 |

| | |
|--------------------------------------|-----|
| APRENDER A PERDER | 210 |
| ESTÁ ENTRE NOSOTROS | 214 |
| VIVIR PERDONANDO | 218 |
| NO DESVIRTUAR LA BONDAD DE DIOS | 222 |
| POR DELANTE DE NOSOTROS | 226 |
| CRISIS RELIGIOSA | 230 |
| INVITACIÓN | 234 |
| LOS POBRES SON DE DIOS | 238 |
| CREER EN EL AMOR | 242 |
| NO HACEN LO QUE DICEN | 245 |
| ENCENDER UNA FE GASTADA | 249 |
| BÚSQUEDA CREATIVA | 253 |
| LO DECISIVO | 257 |

PRESENTACIÓN

Esta publicación se titula *Buena Noticia de Jesús* y consta de tres pequeños volúmenes dedicados a comentar brevemente los textos evangélicos que se leerán sucesivamente en las comunidades cristianas durante los ciclos A, B y C. Fue precisamente Marcos, el primer evangelista que recogió el mensaje y la actuación de Jesús, quien no encontró un título más adecuado para su pequeño escrito que este: «Buena Noticia de Jesucristo».

Es fácil entender por qué la gente de Galilea sentía a Jesús como «Buena Noticia». Lo que Jesús les dice les hace bien: les quita el miedo a Dios, les hace sentir su misericordia, les ayuda a vivir con confianza, alentados y perdonados por el Padre de todos. Por otra parte, la manera de ser de Jesús es algo bueno para todos: Jesús acoge a todos, se acerca a los más olvidados, abraza a los más pequeños, bendice a los enfermos, se fija en los últimos. Toda su actuación introduce en la vida de las personas algo bueno: salud, perdón, verdad, fuerza para vivir,

esperanza. ¡Es una buena noticia encontrarnos con Jesús!

¿Cómo encontrarnos cada domingo con él y descubrirlo como «Buena Noticia»? Los cristianos decimos cosas admirables de Jesús: en él está la «salvación» de la humanidad, la «redención» del mundo, la «liberación definitiva» del ser humano... Todo esto es cierto, pero no basta. No es lo mismo exponer verdades cuyo contenido es teóricamente bueno para el mundo que hacer que los hombres y mujeres de hoy puedan experimentar a Jesús como algo «nuevo» y «bueno» en su propia vida.

Por eso los comentarios que ofrezco a las comunidades cristianas están redactados desde estas claves básicas: destaco la Buena Noticia de Dios anunciada por Jesús, fuente inagotable de vida, de misericordia y perdón; sugiero caminos para seguir a Jesús aprendiendo a vivir hoy su estilo de vida y sus actitudes; ofrezco sugerencias para impulsar la renovación de las comunidades cristianas escuchando las llamadas del papa Francisco; recuerdo las llamadas de Jesús a abrir caminos al proyecto humanizador del reino de Dios y su justicia; invito a vivir estos tiempos de crisis e incertidumbre arraigados en la esperanza en Cristo resucitado.

Al ofrecer estos comentarios pienso sobre todo en las parroquias y comunidades cristianas, necesitadas de aliento y de nuevo vigor espiritual. Deseo que pueda llegar hasta ellas la invitación del papa Francisco a «volver a la fuente para recuperar la frescura original del Evangelio». Como he dicho en alguna otra ocasión, quiero recuperar la Buena Noticia de Jesús para los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Quiero que conozcan un Jesús vivo y concreto. Con un mensaje claro en sus labios: el amor inmenso de un Dios Padre que quiere una vida más digna y dichosa para todos. Con un proyecto bien definido: humanizar el mundo implantando el reino de Dios y su justicia. Con una predilección muy concreta en su corazón: los últimos, los indefensos, las mujeres, los oprimidos por los poderosos, los olvidados por la religión... Sé que, para muchos, Jesús puede ser la mejor noticia.

Este volumen dedicado al ciclo A contiene los comentarios al texto evangélico de todos los domingos, incluso los que no serán proclamados este año. Además se ofrecen los comentarios de las fiestas de Navidad: Natividad del Señor (25 de diciembre), Santa María, Madre de Dios (1 de enero) y Epifanía del Señor (6 de enero). (No hay que olvidar que, en la distribución del año litúrgico, el Tiempo Ordinario está repartido en dos bloques, interrumpido por la Cuaresma y el Tiempo Pascual.)

De esta manera, este volumen podrá ser utilizado no solo en 2016-2017, sino también siempre que toque el ciclo A, es decir: 2016-2017, 2019-2020, 2022-2023, 2025-2026...

CON LOS OJOS ABIERTOS

MATEO 24,37-44

I ADVIENTO

³⁷ Cuando venga el Hijo del hombre sucederá lo mismo que en tiempos de Noé.
³⁸ En los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que entró Noé en el arca; ³⁹ y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos. Pues así será también la venida del Hijo del hombre. ⁴⁰ Entonces, de dos que haya en el campo, uno será tomado y otro dejado. ⁴¹ De dos que estén moliendo juntas, una desaparecerá y otra quedará.
⁴² Así que velad, porque no sabéis qué día llegará vuestro Señor. ⁴³ Tened presente que si el amo de casa supiera a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no le dejaría asaltar su casa. ⁴⁴ Lo mismo vosotros, estad preparados; porque a la hora en que menos penséis vendrá el Hijo del hombre.

* * *

Las primeras comunidades cristianas vivieron años muy difíciles. Perdidos en el vasto Imperio de Roma, en medio de conflictos y persecuciones, aquellos cristianos buscaban fuerza y aliento esperando la pronta venida de Jesús y recordando sus palabras: «Vigilad. Vivid despiertos. Tened los ojos abiertos. Estad alerta».

¿Significan todavía algo para nosotros estas llamadas de Jesús a vivir despiertos? ¿Qué es hoy para los cristianos poner nuestra esperanza en Dios viviendo con los ojos abiertos? ¿Dejaremos que se agote definitivamente en nuestro mundo secular la esperanza en una última justicia de Dios para esa inmensa mayoría de víctimas inocentes que sufren sin culpa alguna?

Precisamente, la manera más fácil de falsear la esperanza cristiana es esperar de Dios nuestra propia salvación eterna mientras damos la espalda al sufrimiento que hay ahora mismo en el mundo. Un día tendremos que reconocer nuestra ceguera ante Cristo Juez: ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, extranjero o desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te asistimos? Este será nuestro diálogo final con él si vivimos con los ojos cerrados.

Hemos de despertar y abrir bien los ojos. Vivir vigilantes para mirar más allá de nuestros pequeños intereses y preocupaciones. La esperanza del cristiano no es una actitud ciega, pues

no olvida a los que sufren. La espiritualidad cristiana no consiste solo en una mirada hacia el interior, pues su corazón está atento a quienes viven abandonados a su suerte.

En las comunidades cristianas hemos de cuidar cada vez más que nuestro modo de vivir la esperanza no nos lleve a la indiferencia y el olvido de los pobres. No podemos aislarnos en la religión para no oír el clamor de los que mueren diariamente de hambre. No nos está permitido alimentar nuestra ilusión de inocencia para defender nuestra tranquilidad.

Una esperanza en Dios que se olvida de los que viven en esta tierra sin poder esperar nada, ¿no puede ser considerada como una versión religiosa de un optimismo a toda costa, vivido sin lucidez ni responsabilidad? Una búsqueda de la propia salvación eterna de espaldas a los que sufren, ¿no puede ser acusada de ser un sutil «egoísmo alargado hacia el más allá»?

Probablemente, la poca sensibilidad al sufrimiento inmenso que hay en el mundo sea uno de los síntomas más graves del envejecimiento del cristianismo actual. Cuando el papa Francisco reclama «una Iglesia más pobre y de los pobres», nos está gritando su mensaje más importante e interpelador a los cristianos de los países del bienestar.

RECORRER CAMINOS NUEVOS

MATEO 3,1-12

II ADVIENTO

¹ En aquellos días apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea. ² Decía:

–Arrepentíos, porque está llegando el reino de los cielos.

³ A él se refería el profeta Isaías cuando dijo:

Voz del que grita en el desierto:

*«Preparad el camino al Señor,
allanad sus senderos».*

⁴ Llevaba Juan un vestido de pelo de camello y una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. ⁵ Acudían a él de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán; ⁶ ellos reconocían sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.

⁷ Viendo que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:

–¡Raza de víboras! ¿Quién os ha enseñado a escapar del juicio inminente?

⁸ Dad frutos que prueben vuestra conversión

⁹ y no creáis que basta con decir: «Somos descendientes de Abrahán». Porque os digo que Dios puede sacar de estas piedras descendientes de Abrahán. ¹⁰ Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé fruto va a ser cortado y echado al fuego. ¹¹ Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no soy digno de quitarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹² Tiene en su mano el biello y va a aventar su parva; recogerá su trigo en el granero, y la paja la quemará con un fuego que no se apaga.

* * *

Por los años 27 o 28 apareció en el desierto en torno al Jordán un profeta original e independiente que provocó un fuerte impacto en el pueblo judío: las primeras generaciones cristianas lo vieron siempre como el hombre que preparó el camino a Jesús.

Todo su mensaje se puede concentrar en un grito: «Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos». Después de veinte siglos, el papa Francisco nos está gritando el mismo mensaje a

los cristianos: abrid caminos a Dios, volved a Jesús, acoged el Evangelio.

Su propósito es claro: «Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos». No será fácil. Hemos vivido estos últimos años paralizados por el miedo. El papa no se sorprende: «La novedad nos da siempre un poco de miedo porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos y planificamos nuestra vida». Y nos hace una pregunta a la que hemos de responder: «¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas que han perdido capacidad de respuesta?».

Algunos sectores de la Iglesia piden al papa que acometa cuanto antes diferentes reformas que consideran urgentes. Sin embargo, Francisco ha manifestado su postura de manera clara: «Algunos esperan y me piden reformas en la Iglesia, y debe haberlas. Pero antes es necesario un cambio de actitudes».

Me parece admirable la clarividencia evangélica del papa. Lo primero no es firmar decretos reformistas. Antes es necesario poner a las comunidades cristianas en estado de conversión y recuperar en el interior de la Iglesia las

actitudes evangélicas más básicas. Solo en ese clima será posible acometer de manera eficaz y con espíritu evangélico las reformas que necesita urgentemente la Iglesia.

El mismo Francisco nos está indicando todos los días los cambios de actitudes que necesitamos. Señalaré algunos de gran importancia. Poner a Jesús en el centro de la Iglesia: «Una Iglesia que no lleva a Jesús es una Iglesia muerta». No vivir en una Iglesia cerrada y autorreferencial: «Una Iglesia que se encierra en el pasado traiciona su propia identidad». Actuar siempre movidos por la misericordia de Dios hacia todos sus hijos: no cultivar «un cristianismo restauracionista y legalista que lo quiere todo claro y seguro, y no halla nada». Buscar una Iglesia pobre y de los pobres. Anclar nuestra vida en la esperanza, no «en nuestras reglas, nuestros comportamientos eclesiásticos, nuestros clericalismos».

CURAR HERIDAS

MATEO 11,2-11

III ADVIENTO

² Juan, que había oído hablar en la cárcel de las obras del Mesías, envió a sus discípulos

³ a preguntarle:

–¿Eres tú el que tenía que venir o hemos de esperar a otro?

⁴ Jesús les respondió:

–Id a contar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: ⁵ los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ⁶ ¡Y dichoso el que no encuentre en mí motivo de tropiezo!

⁷ Cuando se marcharon, Jesús se puso a hablar de Juan a la gente:

–¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ⁸ ¿Qué salisteis a ver? ¿Un hombre lujosamente vestido? Los que visten con lujo están en los palacios de los reyes. ⁹ ¿Qué salisteis entonces a ver? ¿Un profeta? Sí, y más que un profeta.

¹⁰ Este es de quien está escrito: «Yo envío mi mensajero delante de ti; él te preparará el camino». ¹¹ Os aseguro que entre los hijos de mujer no ha habido uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.

* * *

La actuación de Jesús dejó desconcertado al Bautista. Él esperaba un Mesías que extirparía del mundo el pecado imponiendo el juicio riguroso de Dios, no un Mesías dedicado a curar heridas y aliviar sufrimientos. Desde la prisión de Maqueronte envía un mensaje a Jesús: «¿Eres tú el que tenía que venir o hemos de esperar a otro?».

Jesús le responde con su vida de profeta curador: «Id a contar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan; los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia». Este es el verdadero Mesías: el que viene a aliviar el sufrimiento, curar la vida y abrir un horizonte de esperanza a los pobres.

Jesús se siente enviado por un Padre misericordioso que quiere para todos un mundo más

digno y dichoso. Por eso se entrega a curar heridas, sanar dolencias y liberar la vida. Y por eso pide a todos: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo».

Jesús no se siente enviado por un Juez riguroso para juzgar a los pecadores y condenar al mundo. Por eso no atemoriza a nadie con gestos justicieros, sino que ofrece a pecadores y prostitutas su amistad y su perdón. Y por eso pide a todos: «No juzguéis y no seréis juzgados».

Jesús no cura nunca de manera arbitraria o por puro sensacionalismo. Cura movido por la compasión, buscando restaurar la vida de esas gentes enfermas, abatidas y rotas. Son las primeras que han de experimentar que Dios es amigo de una vida digna y sana.

Jesús no insistió nunca en el carácter prodigioso de sus curaciones ni pensó en ellas como receta fácil para suprimir el sufrimiento en el mundo. Presentó su actividad curadora como signo para mostrar a sus seguidores en qué dirección hemos de actuar para abrir caminos a ese proyecto humanizador del Padre que él llamaba «reino de Dios».

El papa Francisco afirma que «curar heridas» es una tarea urgente: «Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita hoy es capacidad de

curar heridas». Habla luego de «hacernos cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano, que lava, limpia y consuela». Habla también de «caminar con las personas en la noche, saber dialogar e incluso descender a su noche y oscuridad sin perdernos».

Al confiar su misión a los discípulos, Jesús no los imagina como doctores, jerarcas, liturgistas o teólogos, sino como curadores. Siempre les confía una doble tarea: curar enfermos y anunciar que el reino de Dios está cerca.

EXPERIENCIA INTERIOR

MATEO 1,18-24

IV ADVIENTO

¹⁸ El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así: su madre María estaba prometida a José y, antes de vivir juntos, resultó que había concebido por la acción del Espíritu Santo.

¹⁹ José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió separarse de ella en secreto. ²⁰ Después de tomar esta decisión, el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo:

–José, hijo de David, no tengas reparo en recibir a María como esposa tuya, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo.

²¹ Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

²² Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había anunciado el Señor por el profeta:

²³ *La virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel (que significa: Dios con nosotros).*

²⁴ Cuando José despertó del sueño hizo lo que el ángel del Señor le había mandado: recibió a su esposa ²⁵ y, sin tener relaciones conyugales, ella dio a luz un hijo, al que José puso por nombre Jesús.

* * *

El evangelista Mateo tiene un interés especial en decir a sus lectores que Jesús ha de ser llamado también «Emmanuel». Sabe muy bien que puede resultar chocante y extraño. ¿A quién se le puede llamar con un nombre que significa «Dios con nosotros»? Sin embargo, este nombre encierra el núcleo de la fe cristiana y es el centro de la celebración de la Navidad.

Ese misterio último que nos rodea por todas partes y que los creyentes llamamos «Dios» no es algo lejano y distante. Está con todos y cada uno de nosotros. ¿Cómo lo puedo saber? ¿Es posible creer de manera razonable que Dios está conmigo si yo no tengo alguna experiencia personal, por pequeña que sea?

De ordinario, a los cristianos no se nos ha enseñado a percibir la presencia del misterio de Dios en nuestro interior. Por eso muchos lo imaginan en algún lugar indefinido y abstracto

del universo. Otros lo buscan adorando a Cristo presente en la eucaristía. Bastantes tratan de escucharlo en la Biblia. Para otros, el mejor camino es Jesús.

El misterio de Dios tiene, sin duda, sus caminos para hacerse presente en cada vida. Pero se puede decir que, en la cultura actual, si no lo experimentamos de alguna manera vivo dentro de nosotros, difícilmente lo hallaremos fuera. Por el contrario, si percibimos su presencia en nosotros podremos rastrear su presencia en nuestro entorno.

¿Es posible? El secreto consiste sobre todo en saber estar con los ojos cerrados y en silencio apacible, acogiendo con un corazón sencillo esa presencia misteriosa que nos está alentando y sosteniendo. No se trata de pensar en eso, sino de estar «acogiendo» la paz, la vida, el amor, el perdón... que nos llega desde lo más íntimo de nuestro ser.

Es normal que, al adentrarnos en nuestro propio misterio, nos encontremos con nuestros miedos y preocupaciones, nuestras heridas y tristezas, nuestra mediocridad y nuestro pecado. No hemos de inquietarnos, sino permanecer en el silencio. La presencia amistosa que está en el fondo más íntimo de nosotros nos irá apaciguando, liberando y sanando.

Karl Rahner, uno de los teólogos más importantes del siglo xx, afirma que, en medio de la sociedad secular de nuestros días, «esta experiencia del corazón es la única con la que se puede comprender el mensaje de fe de la Navidad: Dios se ha hecho hombre». El misterio último de la vida es un misterio de bondad, de perdón y salvación, que está con nosotros: dentro de todos y cada uno de nosotros. Si lo acogemos en silencio conoceremos la alegría de la Navidad.

UN DIOS CERCANO

LUCAS 2,1-14

NATIVIDAD DEL SEÑOR

¹ En aquellos días apareció un decreto del emperador Augusto ordenando que se empadronasen los habitantes del imperio. ² Este censo fue el primero que se hizo durante el mandato de Quirino, gobernador de Siria. ³ Todos iban a inscribirse a su ciudad. ⁴ También José, por ser de la estirpe y familia de David, subió desde Galilea, desde la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, ⁵ para inscribirse con María, su esposa, que estaba encinta. ⁶ Mientras estaban en Belén le llegó a María el tiempo del parto, ⁷ y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

⁸ Había en aquellos campos unos pastores que pasaban la noche al raso velando sus rebaños. ⁹ Un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los envolvió

con su luz. Entonces les entró un gran miedo, ¹⁰ pero el ángel les dijo:

–No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será también para todo el pueblo: ¹¹ os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. ¹² Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

¹³ Y de repente se juntó al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo:

¹⁴ –¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que gozan de su amor!

* * *

La Navidad es mucho más que todo ese ambiente superficial y manipulado que se respira estos días en nuestras calles. Una fiesta mucho más honda y gozosa que todos los artilugios de nuestra sociedad de consumo.

Los creyentes tenemos que recuperar de nuevo el corazón de esta fiesta y descubrir detrás de tanta superficialidad y aturdimiento el misterio que da origen a nuestra alegría. Tenemos que aprender a «celebrar» la Navidad. No todos

saben lo que es celebrar. No todos saben lo que es abrir el corazón a la alegría.

Y, sin embargo, no entenderemos la Navidad si no sabemos hacer silencio en nuestro corazón, abrir nuestra alma al misterio de un Dios que se nos acerca, alegrarnos con la vida que se nos ofrece y saborear la fiesta de la llegada de un Dios Amigo.

En medio de nuestro vivir diario, a veces tan aburrido, apagado y triste, se nos invita a la alegría. «No puede haber tristeza cuando nace la vida» (León Magno). No se trata de una alegría insulsa y superficial. La alegría de quienes están alegres sin saber por qué. «Tenemos motivos para el júbilo radiante, para la alegría plena y para la fiesta solemne: Dios se ha hecho hombre y ha venido a habitar entre nosotros» (Leonardo Boff). Hay una alegría que solo pueden disfrutar quienes se abren a la cercanía de Dios y se dejan atraer por su ternura.

Una alegría que nos libera de miedos, desconfianzas e inhibiciones ante Dios. ¿Cómo temer a un Dios que se nos acerca como niño? ¿Cómo rehuir a quien se nos ofrece como un pequeño frágil e indefenso? Dios no ha venido armado de poder para imponerse a los hombres. Se nos ha acercado en la ternura de un niño a quien podemos acoger o rechazar.

Dios no puede ser ya el Ser «omnipotente» y «poderoso» que nosotros sospechamos, encerrado en la seriedad y el misterio de un mundo inaccesible. Dios es este niño entregado cariñosamente a la humanidad, este pequeño que busca nuestra mirada para alegrarnos con su sonrisa.

El hecho de que Dios se haya hecho niño dice mucho más de cómo es Dios que todas nuestras cavilaciones y especulaciones sobre su misterio. Si supiéramos detenernos en silencio ante este niño y acoger desde el fondo de nuestro ser toda la cercanía y la ternura de Dios, quizá entenderíamos por qué el corazón de un creyente debe estar transido de una alegría diferente estos días de Navidad.

Esta publicación se titula *La Buena Noticia de Jesús* y consta de tres volúmenes dedicados a comentar brevemente los textos evangélicos que se leerán sucesivamente en las comunidades cristianas durante los ciclos A (Mateo), B (Marcos) y C (Lucas). Fue precisamente Marcos, el primer evangelista que recogió el mensaje y la actuación de Jesús, quien no encontró un título más adecuado para su pequeño escrito que este: «Buena Noticia de Jesucristo». Es fácil entender por qué la gente de Galilea sentía a Jesús como «Buena Noticia». Lo que Jesús les dice les hace bien: les quita el miedo a Dios, les hace sentir su misericordia, les ayuda a vivir con confianza, alentados y perdonados por el Padre de todos. Por otra parte, la manera de ser de Jesús es algo bueno para todos: Jesús acoge a todos, se acerca a los más olvidados, abraza a los más pequeños, bendice a los enfermos, se fija en los últimos. Toda su actuación introduce en la vida de las personas algo bueno: salud, perdón, verdad, fuerza para vivir, esperanza. ¡Es una buena noticia encontrarnos con Jesús!

JOSÉ ANTONIO PAGOLA es un hombre apasionado por Jesús. Sus numerosos escritos, cursos y conferencias han sido respaldados por infinidad de creyentes y no creyentes que buscan conocer la verdad de Jesús y su Buena Noticia para la humanidad.

